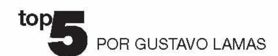


AÑO 2
N°60
2.5.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Annie Proulx sin secretos
Cómo nació su cuento “Secreto en la montaña” y por qué prefiere no haberlo escrito.

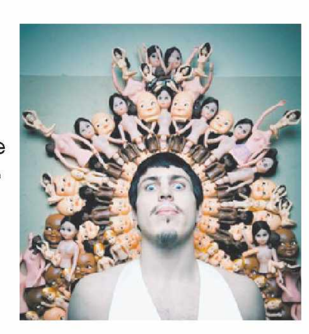
MONTAR A PELO

La subcultura bareback y los riesgos de reivindicar el sexo sin preservativo

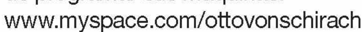

top5 POR GUSTAVO LAMAS

Ritmos alterados

Otto Von Schirach "Oozing Bass Spashs"



Nacido en Miami de familia mitad cubana y alemana. Uno de los más prolíficos exponentes del breakcore y los ritmos dislocados de la escena under global. Este disco del año pasado es uno de sus más logrados entre sus varias ediciones. Repleto de samples del cine porno y de terror con ráfagas de sonidos retro raver y pulso que pasa del electro machacón pistero a los ritmos quebradizos. Bajos profundos, sintes chirriantes, cortes y quebradas. Un demente capaz de canalizar su locura a la hora de programar sus máquinas.

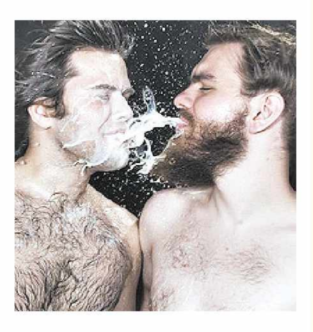

www.myspace.com/ottovonschirach


Dat Politics "Mad Kit"



Los Dat Politics son de Lille, Francia. Hace una década despuntan su electro trash y deforme. Siempre al borde del absurdo entre gritos y distorsiones, voces agudas como de ardillitas, beats quebrados y sonidos de Game Boy chirriante. En este nuevo disco, editado por el sello de las Chicks On Speed, insisten con su "cartoon tecno" y se ponen algo más pop. Ideal para un buen sacudón, hasta se animan con algún estribillo para corear en pleno salto con "Freak Me Out". La banda de sonido de nuestros días caóticos al ritmo de esos ringtones que suenan todos a la vez.
http://www.myspace.com/datpolitics

Captain Ahab "After the Rain my Heart Still Dreams"



Jonathan Snipes y Jim Merson son un dúo inclasificable de Los Angeles. De tan pasados de rosca e irónicos, estos ravers terminan sonando al grupo Aqua tocando covers de Soft Metal. Algo de eso suena en este disco del '06 en el que pasan, sin escalas, de las guitarras eléctricas al vocoder y de los sintes del eurobeat más cheesy al hardcore tipo Ministry. Mientras que en las letras aparecen bastante misóginos y machistas, en sus performances cantan en cuero, forcejeando sudados entre ellos. Mírenlos en esa foto.
http://www.myspace.com/captainahab

Kap Bambino "Zero Night, Life Vision"



Estos también son franceses. Orion Bouvier y Carolina Martial forman un dúo de chica y chico de electro punk que debutaron con este álbum tres años atrás y ya cuentan con un sucesor en las gateras. Militantes de la causa tecno bardera, se definen como "Bastardos No Futuristas". En sus performances, Carolina suele mezclarse entre el público y poguear, mientras grita sacada encima de los ritmos incisivos e intoxicados que su compañero lanza desde la compu. ¿Parecido a Crystal Castles? Sí, pero ni se los nombres porque ellos aseguran que lo hicieron primero. Ok!
http://www.myspace.com/kapbambino

Mochipet "Master P on Atari"



Al taiwanés David Wang le gusta pasearse por las calles de San Francisco, su ciudad adoptiva, con el mismo disfraz de dinosaurio violeta con el que sube a los escenarios para disparar desde su laptop sonidos corrosivos y ritmos rotos. Este disco acaba de salir y es tan recomendable como su celebrado *Girls Loves Breakcore*. Sonido infecto con sampleos de ocho bit, videojuegos, ruidos y ruiditos quemacabezas. Electro Hip Hop intenso, a veces más sincopado y otras vertiginoso.
http://www.myspace.com/mochipet

Llamado al repudio

En días pasados un grupo de "vecinos anónimos" de Villa Luro volanteó el barrio incitando a "echar o eliminar" a las travestis puesto que "desvalorizan y ensucian" el lugar, instando a atacarlas anónimamente "con métodos terroristas", a "atropellarlas con automóviles", llamando a usar armas de fuego. Estos reaccionarios acusan a las compañeras de todo tipo de delitos, haciéndose eco y apañándose en la campaña derechista contra "la inseguridad". Pero esto no ha quedado en palabras puesto que pasaron a la acción.

Como organizaciones y activistas **repudiamos el accionar de este "grupo" de claro corte fascista** que de la forma más cobarde y anónima está agrediendo a nuestras compañeras travestis, poniendo en riesgo no sólo su integridad física, sino rebajando su **dignidad como personas**. También sabemos que, a pesar de que casi todos los medios de comunicación (salvo excepciones) den micrófono a los más reaccionarios, no es éste el sentir de todos los vecinos de Villa Luro, ya que hace muchos años que las travestis "paran" en esas esquinas y nunca existió un problema de este tipo.

La **situación de prostitución** es prácticamente la única opción que esta sociedad patriarcal y capitalista ofrece a travestis y transexuales de los sectores populares. La supervivencia en estas condiciones con sus múltiples violencias, riesgos y carencias (policial, sanitarias, vivienda, etc.) redunda en **un promedio de vida de entre los 30 y 35 años**. Sucesos como éstos sacan a la luz este problema de fondo: la necesidad de oportunidades reales de trabajo genuino para las compañeras, de acceso a sus derechos a la educación, salud, vivienda, etcétera. Al mismo tiempo desnudan las responsabilidades nunca asumidas por el Estado y los sucesivos gobiernos para atender a estos reclamos.

Desde aquí hacemos un llamado a los grupos Gltttbi y feministas, a todas las organizaciones sociales, políticas, de derechos humanos, etcétera, y a la sociedad toda a **pronunciarse contra esta campaña de violencia** y a estar alertas y organizados ante cualquier posible nuevo ataque de este grupo derechista. También las/los instamos a no permanecer indiferentes y a no quedarse en silencio, ante los numerosos actos y situaciones de **discriminación y violencia de clase** que tiene lugar en nuestro país sobre las expresiones de diversidad de género y sexual en los sectores populares.

CONVOCAN: MOVIMIENTO ANTIDISCRIMINATORIO DE LIBERACION, FUTURO TRANSGENERICO, CARNE CLASISTA, CONTRA LA OPRESION SEXUAL Y SOCIAL, REVISTA BARUYERAS-UNA TROMBA LESBIANA FEMINISTA, ACTIVISTAS INDEPENDIENTES..
ADHIEREN: ASOCIACION TRANSEXUALES EUSKADI (ESPAÑA), LAS ROJAS, LAS DIVERSAS (SANTA FE) Y OTRAS..

ENVIAR ADHESIONES A: FUTUROTRANS@GMAIL.COM, CARNECLASISTA@YAHOO.COM.AR, GRUPOMAL_DENUNCIAS@YAHOO.COM.AR





El precio del amor

A las melódicas expresiones que afirman que el amor es más fuerte, que no conoce fronteras y que mueve montañas, habría que agregar, sin ánimos de sacarle méritos, que el amor a veces tiene que pagar el doble de impuestos. Y si no, que le pregunten a Annie Leibovitz. Hace unos meses la prensa amarilla se regodeó con la primica de que la superexitosa fotógrafa estaba en bancarrota. A la gente le gusta mucho ver caer a la gente. Leiboivitz había tenido que pedir un crédito de 15 millones de dólares embargando los derechos de sus obras y dos propiedades para pagar unos impuestos que debía. Si no llega a poder hacerse cargo de esa hipoteca, pierde todo, anunciaba el cotilleo dejando en suspenso la pregunta sobre cómo habrá dilapidado el dinero la señora que está a punto de cumplir sus 60 años. ¿Drogas, bebidas blancas, peliculas porno, rollos de fotos?
Fue la revista gay *Advocate* la que aportó la respuesta que faltaba. Leibovitz tiene problemas de finanzas sencillamente porque no pudo casarse con su compañera Susan Sontag quien murió en 2004, antes de que la posibilidad de que dos mujeres se casaran ni existía en su país. Susan fue precavida y le dejó la casa y otras propiedades a su mujer. Pero resulta que cuando una "extraña" como Annie lo es para la ley recibe una herencia, debe pagar el 50% de esa herencia como impuestos al Estado. Impuestos que, de haber sido la viuda de un señor, se habría reducido a cero peso. Ni imaginemos la situación de alguien que no hereda un monto millonario como es el caso de esta lesbiana famosa, sino la de tantas personas que deben sufrir y pagar por lo que les corresponde sin el menor resto ni de fama ni de nada.
El amor no es más fuerte y he aquí una de las grandes razones para estar a favor del matrimonio aun en tiempos de individualismo, libertad y separaciones. No es el amor, no es el romanticismo, no es la fe en la persistencia de la pasión la principal razón para querer casarse. El dinero, visto así, hace a la felicidad, a la dignidad y a la igualdad de derechos entre la gente.

pd

cartas a **soy@pagina12.com.ar**

El amor es otra cosa

Hace unas semanas leí en un suplemento de un diario uruguayo el siguiente titular: "Montevideo, ciudad que ama a los gays". No sé cómo determinó el autor que una ciudad entera ama a los gays, sabemos por experiencia que cierto no es. Ya se viene vendiendo hace mucho más a Buenos Aires como la ciudad gay friendly por excelencia, cuando los de acá, o por lo menos una parte, reconocemos que es una posibilidad que te tiren un botellazo en pleno Barrio Norte. Pasó lejos, y gracias a eso hoy puedo estar acá y pensar... y saber que también es discriminación cuando te vienen con los cuentos del doble ingreso, de que te gusta lo moderno y lo soft y todo lo demás, discriminación con una sonrisa en la cara y a la carta, difuminando discriminadores y discriminados.

Leonel Asorey

Sin mala fe, erratas

Quisiera hacer notar un error en el que incurrieron al hablar sobre cómo se debe usar un preservativo: donde dice ... "tomando siempre el recaudo de dejar un poco de aire en la punta para hacerle lugar al semen y evitar roturas por rozamiento", debería decir justamente lo opuesto, quitar el aire que pueda haber dentro del preservativo para generar un vacío que se pueda llenar luego con el semen. Si hay aire adentro luego no puede haber lugar para el semen y eso genera roturas. Sería importante que aclarasen este error, ya que mucha gente que lee el suplemento puede que aún no haya utilizado uno e incurra en un mal uso, o quienes ya lo usan bien lo empiecen a usar mal.
Saludos

Henry Nasdat

El lado B

El término bareback (montar sin silla o a pelo) circula hace unos años en el seno de la comunidad gay para dar cuenta de los actos sexuales sin preservativo. Hoy ya es posible hablar de una subcultura, especie de lado B de la buena conciencia gay frente al tema del sida, cuyo lema consiste en reivindicar el sexo sin protección. Entre el grito de placer, el gesto de rebeldía y la inconsciencia sanitaria, esta práctica crece y se hace oír en las imágenes de la pornografía que ha dejado de usar condón, en los saunas, en reuniones privadas y en páginas de Internet donde esta nueva comunidad se aglutina. La ilusión de que enfermarse puede llegar a ser sexy contribuye a posicionar nuevamente a las personas gays en los estigmatizantes "grupos de riesgo".

Texto **Patricio Lennard**
Fotos **Sebastián Freire**

Para asustarnos mejor, el fantasma del sida ha tenido encarnaciones. Una de ellas, digamos, es el Hombre de la Aguja: el enfermo que deja jeringas con sangre infectada en lugares insospechados para escarmentar a los sanos. Agujas hipodérmicas dispuestas en la ranura para las monedas de un teléfono público. O en la butaca del cine. O en la arena de la playa. Y que sus víctimas pisan, o se les sientan encima, o se las clavan en el dedo como en el cuento la Bella Durmiente del bosque.
Está claro que en el mito del enfermo de sida deseoso de transmitir su enfermedad hay un trasfondo moralizante, cierto afán de estigmatizar y, sobre todo, morbosidad paranoica. No en vano, cada tanto, alguien echa a correr la noticia de que atraparon en los Estados Unidos a un hombre poniendo sangre infectada en el ponche en una fiesta de graduación, o inyectando envases de ketchup en un supermercado en Alemania. Y todo porque se omite el detalle de que el virus apenas si puede sobrevivir fuera del cuerpo unos pocos segundos, del mismo modo en que algunos insisten en imaginarlo como un bichito pérfido capaz de atravesar, en una relación sexual, los poros microscópicos que hay supuestamente en el látex.
Hace ya un tiempo, una variante de ese mito asociado con el sida ha tomado por asalto el imaginario de los homosexuales: la existencia de personas que buscan contagiarse a propósito y establecer con aquellos que han aceptado contagiarlos un vínculo de "paternidad", como si el traspaso del virus imitara la conversión que en la literatura los vampiros hacen con su propia sangre. Mito a través del cual se ha dado a conocer la subcultura bareback, ese lado B de la buena conciencia gay, cuyo lema consiste en reivindicar el sexo sin preservativo, desoyendo el discurso de prevención con respecto al VIH. Un fenómeno que ha dado por tierra con la regla de oro que la industria del porno gay supo imponerse luego de la irrupción del sida, a principios de la década del '80, que consistía en acordar en las escenas de sexo anal el uso de preservativo (hoy en el 60 por ciento de las películas porno gay que se filman en el mundo no se toma ese recaudo), y que viene expandiéndose también a la par de foros y páginas de contactos en Internet (como www.barebackrt.com, la primera página exclusiva para barebackers) en donde se promueve y reivindica esta forma de tener sexo. Algo que además de contradecir lo que se ha hecho históricamente desde la comunidad gay para alertar sobre los peligros del VIH puede resultar aún más sorprendente si se tiene en cuenta que la mayoría de quienes lo practican son portadores del virus.
No es casual, entonces, que la atención de los medios hacia el fenómeno se haya relamido tanto con su parte más morbosa. Haciendo foco en la jerga con la que el contagio es representado mediante las metáforas del embarazo o la fecundación, y a quien contagia (gift giver o "dador del regalo") como alguien que asume su paternidad sobre aquel que ha aceptado el virus como un don (bug chaser o "cazador del bicho") en un intercambio de común acuerdo, el bareback ha sido asociado, en la mayoría de los casos, con el libertinaje sexual y la indiferencia total frente al riesgo. Incluso, como algunos militantes de la causa pretenden, comportaría un desafío al statu quo. Una burla al deseo de casarse y tener hijos de tantos homosexuales que se vería reflejada, cínicamente, en esas postales seudofamiliares que se heredarían junto al tipo de cepa.
Ultimo avatar del mito del "gay fuera de la ley", el bareback tiende así a elaborar una figura de la trasgresión que mina las mensajes de prevención del VIH, fetichizando no sólo el sexo sin condón sino también el intercambio de fluidos. Pero de ahí a creer que todo se reduce a personas para las cuales contagiarse o contagiar puede ser parte de un ritual de iniciación hay una gran diferencia. Aunque precisamente allí es donde el discurso homofóbico se planta para denunciar el riesgo que los gays han pasado a constituir incluso para sí mismos. "En un momento en que la homosexualidad ya no es considerada una perversión o una anormalidad, y una vez que el sida ha dejado de



Así como los antirretrovirales lograron que el sida dejara de ser una enfermedad mortal a mediados de la década del '90, hoy el bareback nos quiere hacer creer que ha dejado incluso de ser una amenaza. O lo que es peor: que el VIH puede hacernos libres.

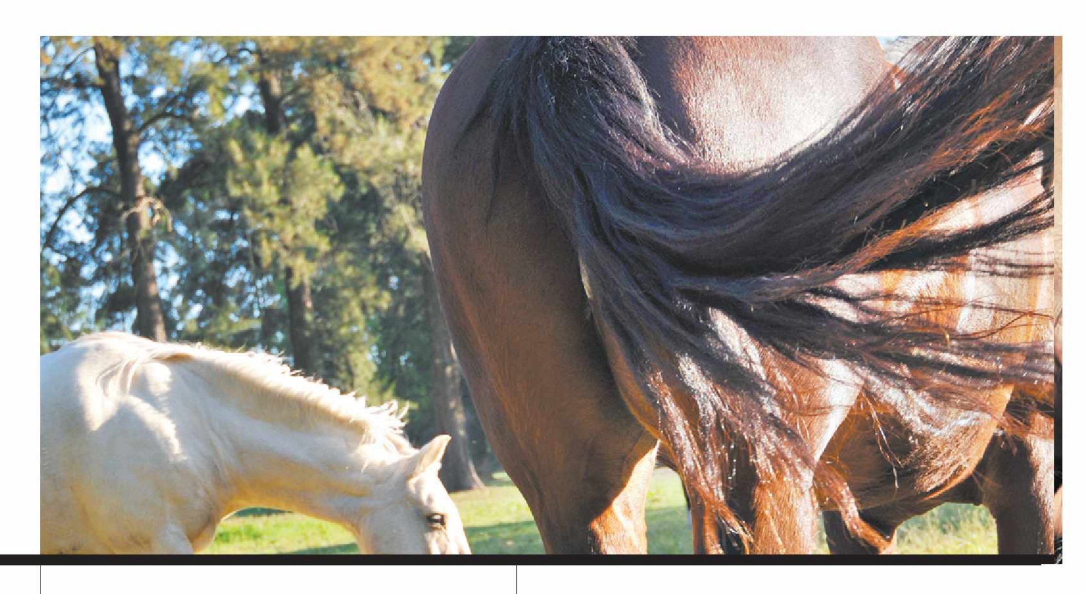
ser visto como una pena capital para ser entendido como un terrible accidente histórico y una emergencia médica, la aparición de estos nuevos personajes (cazadores de bichos, donadores virales, buscadores del riesgo, optimistas del sida), personas que siembran alarma con una supuesta liberación de las prácticas del sexo inseguro, conduce a una nueva forma de patologizar la homosexualidad", opina el teórico estadounidense David Halperin. Nueva forma de patologizar la homosexualidad que si se vale del afán que unos pocos tienen de transmitir el virus (comportamiento criminalizado en muchos países) es porque la subcultura bareback pretende, en su costado más provocador, hacer del contagio una modalidad de reclutamiento.

(In)seguridad sexual

"La única responsabilidad que tengo es conmigo mismo. Yo no soy responsable de tu salud. Vos sos responsable de tu salud. Y si bien conozco gente a la que le excita la idea de pasar el bicho, a mí lo que me calienta es coger sin forro, piel con piel, jugar con la leche, sentir que no hay barreras. Eso me hace sentir libre. La idea de contagiar no me calienta en lo más mínimo. Y nunca me crucé con nadie que dijera buscar contagiarse. Es muy raro eso: que alguien busque contagiarse a propósito. Y si se diera el caso, pensaría más bien que me está mintiendo o jugando con el morbo. Cuando tengo sexo no le pregunto al otro si tiene VIH. No es algo que me importe en realidad, porque si se deja coger sin forro y que le acaben en el culo, lo primero que pensás es que muy probablemente lo tenga. Yo no voy a pensar que alguien que se presta a hacer algo así no tiene nada, porque tiene mucho que perder. Mientras que para alguien como yo la cosa prácticamente no varía... Y con esto no te quiero decir que una vez que te pescás el bicho no te hacés más problemas. En teoría hay que seguir cuidándose, pero bueno... Yo cojo a pelo porque me gusta. No puedo coger con forro. Me incomoda, me molesta."

Pablo tiene 32 años y hace dos que tiene VIH. Se realiza controles periódicamente, pero debido a lo bajo de su carga viral no ha empezado todavía a tomar antirretrovirales. Eso, dice, reduce el riesgo relativamente. "Pero es el otro el que tiene que cuidarse. No veo por qué debería ser responsabilidad del que tiene VIH aclarar cuál es su condición salvo que se lo pregunten". Y en ocasiones, de hecho, se lo preguntan, y él dice admitirlo como quien da una contraseña. "A diferencia de las personas con las que tengo sexo casual en un sauna al que voy y en donde no es difícil encontrar chicos dispuestos, de la gente que conozco a través de Internet sí suelo manejar el dato. '¿Sos positivo?', me preguntan, y si les digo que sí enseguida admiten que también lo son. Saberlo suele predisponerlos de otro modo, aunque para mí lo único rescatable de eso es que genera un sentido de camaradería, en el mejor de los casos. Pero yo no tengo por qué andar diciéndole a gente con la que cojo en un sauna y a la que muy probablemente no volveré a ver que tengo VIH. Es una decisión consciente e informada dejarte coger sin forro y que te acaben en el culo. Sos grande y responsable de tus actos, y sabés cuáles pueden ser las consecuencias. Y eso no me genera una incomodidad moral, no me hace sentir malo, porque no es mi intención hacerle daño a nadie. Aunque hay gente resentida a la que sí le excita la idea de dañar al otro. Un chico con el que cojo de vez en cuando, que antes de infectarse era más pasivo, cuando supo que tenía VIH se volvió más activo para poder pasarlo. Y eso te lo dice sin ningún complejo. No tiene reparos en aceptar que le gusta saber que el otro siempre va a llevar algo de él adentro suyo. Y más allá de lo que esto me pueda parecer, ¿qué querés que le diga? ¿Qué puedo decirle yo? Así como no fuerzo a nadie a tener sexo a mí manera, tampoco fuerzo a nadie a ponerse un forro."

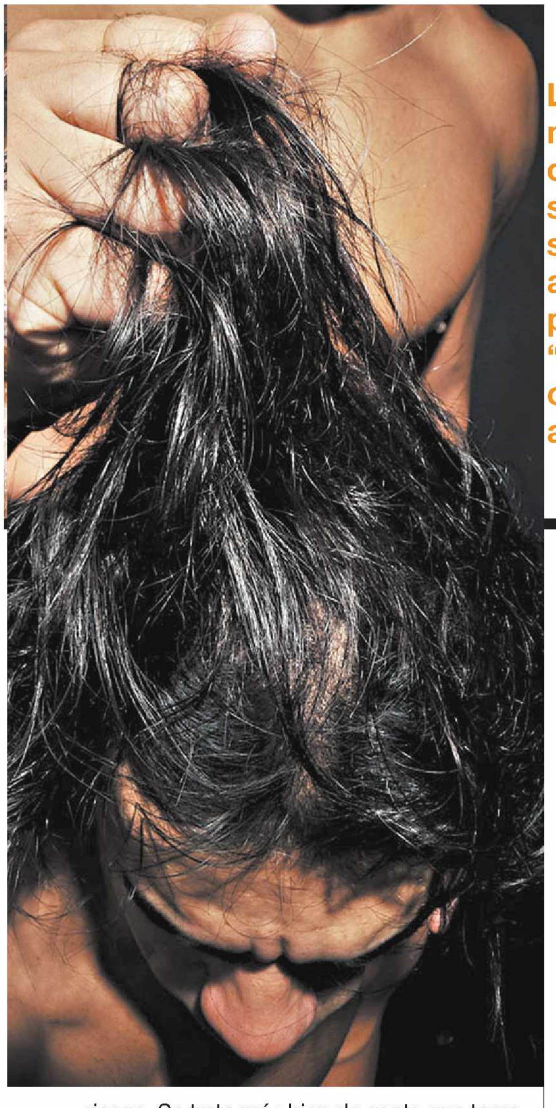
Que haya numerosos estudios que indican que quienes practican bareback son, en su mayor parte, hombres seropositivos, denota que son cada vez más los portadores que desestiman los riesgos del recontagio, sacándose de encima el yugo de la peligrosidad sexual asociada con el virus. Y si bien el desarrollo de los cócteles antirretro-



virales ha coincidido históricamente con el surgimiento de estas prácticas sexuales, es erróneo suponerles una relación de causa y efecto. Desde la incomodidad o el cansancio que les produce a algunos el uso del preservativo; la existencia tranquilizadora de un compromiso amoroso; la creencia de que vivir con VIH consiste en tomar tres o cuatro píldoras por día; o el sentimiento de algunos gays de que infectarse es algo inevitable; hasta la despreocupación de ciertos adolescentes que no vivieron de cerca el dramatismo que el sida significó hasta no hace mucho; las formas en que la pornografía incide en los hábitos sexuales; la truculencia del deseo de contagiar o ser contagiado; o los desarreglos propios del más puro hedonismo, los factores que explican un fenómeno como el bareback son múltiples y complejos.
Por éstas y otras razones es posible inferir que la cuota de ignorancia y desconocimiento es más bien accesoria. Pues de lo que se trata, en la mayoría de los casos, es de decisiones sobre la propia seguridad sexual que los individuos toman de manera consciente. De ahí que sea inexacto entender el bareback como el comportamiento específico de tener sexo sin preservativo, en razón de que en él se juega la búsqueda intencional, el "enganche", la predisposición a tener sexo anal sin protegerse. ¿Si no cómo se explica que en los Estados Unidos hoy en día haya saunas y bares de concurrencia gay en los que se vende Viread, un medicamento que se administra a pacientes con VIH, y que en esos lugares es consumido por personas que saben que van a tener sexo sin protección y que buscan resguardarse de un posible contagio, emulando temerariamente el procedimiento de los médicos cuando prescriben medicación antiviral a modo de profilaxis a quienes han tenido una situación de riesgo?

¿El VIH puede hacernos libres?

Este tipo de comportamientos se encuadra en la progresiva caída de un tabú que ha permitido que el intercambio de semen se volviera, entre los gays, "especial" por lo inusitado. Y si bien allí hay un placer real, cuando no una opción radical por el placer, es necesario preguntarse hasta qué punto el bareback les devuelve a las personas con VIH una sexualidad sin tapujos, y cómo ello se conecta con el riesgo.
El "serosorting" es un término que designa la práctica de quienes escogen parejas sexuales con el mismo estado serológico para poder tener sexo sin preservativo. Pero si en el serosorting la prescindencia en el uso del condón se basa en la percepción real del estado serológico del otro (yo sé que el otro tiene VIH), en el bareback dicha percepción o bien no tiene relevancia o tan sólo es supuesta. Restringir las relaciones sexuales sin protección a parejas seropositivas (lo que se da también, por otro lado, entre personas que no tienen VIH y están en situación de monogamia, y menos en encuentros casuales por la lógica incertidumbre que opera en estos casos) supone la existencia de un presupuesto ético. Hay una elección mutua, informada, consentida. Y allí el riesgo, de existir, se corre a sabiendas.
Pero el dilema surge cuando la convención en la que parecería estar asentada la práctica del bareback, y que podría resumirse en la siguiente fórmula: "toda persona que accede a tener sexo sin preservativo se presume portador del VIH", se articula con la creencia de que nuestro partenaire sexual sabe o por lo menos debería saber de qué se trata. De ahí lo superfluo que es, en el fondo, saber si el otro es o no seropositivo. Un individualismo de base que desdibuja cualquier certeza sobre hasta dónde llega mi responsabilidad con el otro, y que descansa, con alarmante liviandad, en el derecho a disponer con libertad del propio cuerpo.
Después de todo, es el otro el que accede a mantener una relación sexual de la que es difícil que desconozca su cuota de riesgo. ¿O acaso se le escapa a alguien lo tranquilizador que es partir del sofisma de que no es posible contagiar si no hay alguien dispuesto a ser contagiado? Desde este punto de vista, el contagio siempre es una experiencia del otro. Una experiencia de aquel en cuyo cuerpo se inscribe. De aquel que asume el contagio sin por qué saberlo. Una manera efectiva de aligerar conciencias.
La subcultura bareback, en este sentido, ha pergeñado un cambio en las mentalidades con resultados disímiles. Mientras que en la década del '80 las personas con VIH eran vistas como seres que habían perdido prácticamente su derecho a la sexualidad, hoy ser portador y elegir no cuidarse equivale a adoptar un estilo de vida. Diseñada a partir de códigos propios y de un conjunto de normas y valores, la "comunidad bareback" (una categoría que tiene cada vez mayor resonancia) entraña una forma de consanguinidad en la que tener sexo sin preservativo es apenas una parte del asunto. Allí se confunden los límites entre sexualidad y condición inmunológica (para disfrutar del bareback no sólo hay que olvidarse de que se tiene VIH sino también recordarlo todo el tiempo), y ser portador se articula con la propia identidad sexual de una manera enteramente nueva. En ello pesa la idea de que quien es VIH+ poco tiene que perder frente a riesgos como la reinfección u otras enfermedades de transmisión sexual, consideradas menores. Lo que demuestra hasta qué punto se ha consolidado en los últimos años una manera de pensar que pone en tela de juicio lo que para algunos es un excesivo conservadurismo del discurso médico.
Como dice una vez más David Halperin: "Muchas personas infectadas con el VIH en las grandes ciudades consideran innecesario utilizar condones con otras personas seropositivas. Existe sin embargo el riesgo, no desdeñable, de contraer otras enfermedades sexualmente transmisibles y el riesgo también de la llamada reinfección, y es por ello que la mayoría de los doctores aconsejan el uso del condón entre las personas seropositivas. Pero los casos de personas que con un desarrollo de la enfermedad de más un año puedan luego reinfectarse con una cepa diferente del VIH1 parece poco probable. Al parecer, sólo se han reportado a nivel mundial 16 casos entre 2002 y 2005. Esto es un ejemplo de la manera en que las autoridades médicas vienen recomendando, según un criterio extremadamente conservador, un sexo seguro que pudiera no estar sustentado en una verdad clínica. Y cuando los hombres gays seropositivos descubren maneras de tener lo que para ellos es una vida sexual aceptable e ignoran esos mensajes de prevención conservadores, me parece erróneo considerar que eso signifique el abandono del sexo seguro o una indiferencia frente al

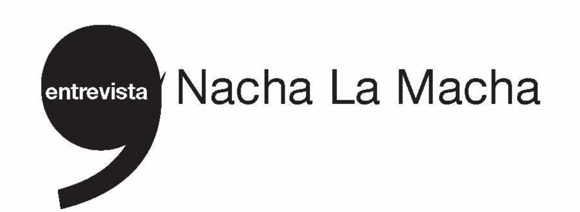


La subcultura bareback ha pergeñado un cambio en las mentalidades con resultados disímiles. Mientras que en la década del '80 las personas con VIH eran vistas como seres que habían perdido prácticamente su derecho a la sexualidad, hoy ser portador y elegir no cuidarse equivale a adoptar un estilo de vida. Diseñada a partir de códigos propios y de un conjunto de normas y valores, la "comunidad bareback" entraña una forma de consanguinidad en la que tener sexo sin preservativo es apenas una parte del asunto.

riesgo. Se trata más bien de gente que toma decisiones cuidadosas sobre los grados de riesgo que está dispuesta a aceptar en el contexto de una epidemia cambiante".
¿Pero cómo desconocer que esa relajación de la profilaxis entre personas seropositivas se da en un contexto en que la irresponsabilidad frente al contagio suele ser justificada por la presunción de que el otro también tiene VIH? ¿Qué papel juega esa presunción mecánica e indiferente toda vez que dos extraños se cruzan en una cama y no creen necesario mencionar el tema? Pensar, como Halperin, que "un buen número de hombres gays toman hoy decisiones más sofisticadas y complejas sobre su propia seguridad sexual", y que éstas "son mucho más sutiles y matizadas que la simple práctica de usar condón todo el tiempo", de algún modo supone hacer la vista gorda ante la incidencia que el bareback tiene en el crecimiento exponencial de portadores del virus. De hecho, si hoy hubiera que pensar un discurso preventivo destinado a la comunidad gay, no podría pasarse por alto la resignificación cultural de la enfermedad y del sentido de tener sexo sin cuidarse que el bareback viene llevando a cabo. Puesto que, así como los antirretrovirales lograron que el sida dejara de ser una enfermedad mortal a mediados de la década del '90, hoy el bareback nos quiere hacer creer que ha dejado incluso de ser una amenaza. O lo que es peor: que el VIH puede hacernos libres.

Caminar por la cornisa

En la pornografía es donde el efecto cultural del fenómeno bareback se vuelve más notable. En la multiplicación descontrolada de imágenes pornográficas que posibilita Internet, y en cómo el mercado de las películas XXX para el público gay ha sabido reinventarse a partir del bareback. No en vano, en los últimos diez años, el sexo sin preservativo ha pasado de ser una rareza no exenta de osadía (como lo siguen siendo el bondage, el S/M o las películas de bebedores de pis) a convertirse lisa y llanamente en el género mainstream. Algo que ha motivado que algunos sellos se propusieran rebasar con total desparpajo los límites que instauró la epidemia del sida.
Basta ver una película como *Dawson's 50 Load Weekend*, una producción que en 2005 lanzó al mercado el sello estadounidense Treasure Island Media, para comprobarlo. En ella –ya lo dice el título–, su protagonista embolsa cincuenta acabadas en incansables sesiones de sexo grupal que se desarrollan a lo largo de dos días. Un tour de force que comienza con una escena en la que Dawson recibe el esperma de veinte personas luego de que un partenaire sexual le introduce en el recto una cánula transparente con un embudo a través del cual le vierte el contenido de un frasco que el propio Dawson –esto lo vemos luego– ha llenado al cabo de una ronda de felaciones. Ejemplo acabado (con perdón de la ironía) de los extremos a los que las películas de Treasure Island llegan sin que les sea necesario explicitar que la mayor parte de sus actores –si no todos– tienen VIH.
Ya sea deteniéndose en los signos de lipodistrofia de algunos de ellos (el hundimiento de los pómulos que genera la medicación antiviral a largo plazo es, en muchos casos, inconfundible), o sabiendo que hay sellos de porno bareback como Treasure Island que no se preocupan por solicitarles a sus modelos un test de VIH porque asumen directamente que ellos están infectados, lo que llama la atención es cómo el porno gay ya no disimula su intención de erotizar el sida. Una voluntad que no se ve en la pornografía heterosexual, tradicionalmente más desatenta al uso del preservativo, la cual más allá de algún que otro escándalo por contagios en el set no ha suscitado, ni de lejos, el pánico moral que el bareback viene causando entre los homosexuales. Tal vez porque no existe un discurso que desde la heterosexualidad se proponga coquetear con la enfermedad como sí lo hace la subcultura bareback. O porque sencillamente el VIH nunca fue, en términos simbólicos, una patología específicamente heterosexual, mientras que sí fue alguna vez una "peste rosa".
Es en la prédica que quiere hacer del contagio una forma de liberación sexual (extremo al que algunos llegan en su apología del sexo sin preservativo) donde lo escandaloso se toca con el hecho de que aún se espera de los gays una mayor conciencia. ¿O acaso no hay en ese mandato de sexo seguro que tan particularmente ha pesado sobre nosotros una forma de preservación ligada al modo en que el VIH fue, en sus comienzos, una variante del estigma? De ahí que el bareback cargue con el agravante de reposicionar y resignificar a los gays como "grupo de riesgo". Algo a lo que la pornografía contribuye vendiéndonos un plus de excitación con todos esos hombres que parecen tan dispuestos a caminar por la cornisa.
No en vano Paul Morris, creador de Treasure Island, una suerte de Thomas Pynchon de la industria del porno al no se le conoce la cara ni por foto, declaró en un reportaje: "La nueva virginidad es ser VIH negativo". Una boutade que condensa la fantasía sexual que el bareback ha generado en torno de la seroconversión, ritualizándola en algunos casos, y exacerbando lo que Foucault llamaba con desprecio "el machismo de la orgullosa eyaculación masculina".
Allí lo que hay es una idiosincrasia de la pulsión de muerte. Una jactancia frente a la enfermedad que busca devolverle a la homosexualidad algo de su antiguo poder transgresivo y arremeter, de paso, contra la normalidad gay por un flanco sensible. Pero ¿cuánto hay de político en el bareback? ¿De qué signo es la subversión sexual que dice proponerse? ¿Y en qué sentido es liberador tener sexo sin cuidarse? Preguntas que remiten a lo que sin duda es uno de los núcleos más perturbadores del asunto: la idea de que enfermarse puede llegar a ser sexy. ●



La maja macha

"Mi musa maleva no esconde la hilacha, y de tan hembra se me hace que es macha", decía el poeta Julián Centeya jugando desde el arrabal con la fusión de géneros. De visita en Buenos Aires, este joven transformista español que se reconoce inspirado en Rocío Jurado, Lola Flores, Concha Velazco, Rocío Durcal y Los Pimpinela repasa los pro y los contra de andar por las tablas vestido como una dama tan macha.

texto
P. L.
foto
Sebastián Freire

¿Alguna vez tu mamá te descubrió revolviéndole el placard cuando eras chico?

–¡Sí, claro! Montones de veces. De hecho, como ella trabajaba –era maestra–, tenía una chica que me cuidaba y le llegó a tener prohibido que yo me vistiera de mujer. Porque ya de pequeño disfrazarme era mi juego favorito. Hacer shows con la fregona en los que usaba el plumero como si fuera un micrófono. Algo que cualquier niño ha hecho alguna vez, aunque quizá no con tanto desenfado como yo lo hacía. Pero bueno, eso mis padres lo justificaban diciendo: "nos salió artista". Y era la excusa por la cual ese tipo de juegos estaban más o menos aceptados.

No se escandalizaban...

–La verdad que poco. De hecho, vestirme de mujer no era algo que yo hiciese a escondidas. Lo que no quiere decir que no me diera cuenta de que alguna diferencia había entre esos niños de mi edad que soñaban con llegar a ser astronautas o futbolistas, y yo, que encontraba divertido hacer teatro vestido de dama. Si hasta mi abuela me festejaba cuando a la hora de un show que aquí sería como el de Susana Giménez yo me ponía a imitar las coreografías delante de la tele. "¡Ay, pero mira qué gracioso el niño!", le decía a mi abuelo. "¡Tiene las piernas más bonitas que las bailarinas!" Y mi abuelo bufaba.

Y tu papá, ¿qué decía?

–Mi padre es una cosa curiosa, porque él era artista, hacía espectáculos de humor, salía de smoking y hacía chistes, muchos de ellos machistas, y en uno de los números aparecía vestido como Lola Flores y la imitaba. Y yo a veces cogía la ropa de mi padre para vestirme y recuerdo oírlo despotricando: "¡Ay, este niño maricón! ¡A ver si se deja de una buena vez de tanto mariconeo!" ¡Pero yo estaba haciendo lo que le veía hacer a él! ¡Lo imitaba, en algún sentido! Por eso él no me puede recriminar nada: porque mi veta artística, en gran parte, a él se la debo.

¿Y cómo te iniciaste en el transformismo?

–Hubo una etapa en la que el transformismo quedó ahí, en la infancia. Cuando eres pequeño no tienes tanta conciencia de lo que está bien y lo que está mal, y cuando entras al colegio y notas que eres diferente o que se ríen de ti, no te queda otra que recatarte un poco. Obviamente no me iba a jugar al fútbol con los machos de mi clase, pero por lo menos disimulaba. Yo tengo 29 años y la libertad que hay ahora con el tema gay no es ni de lejos la que había entonces. Ahora los gays más jóvenes no salen del armario porque nunca han estado dentro. En España, hoy ves chavales de 13, 14, 15, 16 años que son gays y tienen su novio y van de la mano por la calle como si fuera lo más natural del mundo. Pero cuando yo viví la adolescencia la cosa era muy diferente. A casi todos les tocaba tener una etapa "hétero", y en esa etapa estudié teatro y tenía novia, hasta que a los 20 años rompí con todo, me hice gay y me fui a Madrid para ser artista. Y como todo buen actor en sus comienzos empecé poniendo copas detrás de una barra. Con la salvedad de que era en un local de Chueca en el que había, claro, shows de transformistas. Pero yo veía esos shows y me parecían tan malos... Porque el transformismo no es sólo vestirse de mujer y hacer playback de la cantante que admiras. Entonces me dije: "¿Y por qué no probar aquí?". Y así fue que di el salto de la barra al escenario.

Pero me imagino que alguna mano te habrán dado esos transformistas, por más malos que fueran...

–Sí, desde ya. Además yo no tenía nada, ni siquiera unas medias de lycra. Nada de nada. Por lo que una noche me acerqué a uno que imitaba a Isabel Pantoja y le pedí si no me podía prestar algún vestidito de mi talla. Y me dijo: "Sí, cómo no, mañana mismo te traigo uno". Pero me tuvo como tres semanas con idas y vueltas, y me daba largas, y me daba largas". Hasta que un día se vino con un vestido horrible, que hasta tenía quemaduras de cigarrillo, pero que entonces para mí era lo más bonito que había. Aunque ahora pienso y me digo: "¿Pero cómo fui tan tonto? ¿Por qué directamente no fui y me compré uno?". El caso es que me prestó ese vestidito y con ese vestidito me subí al escenario. Y una vez que ya me había hecho un nombre y tenía una cierta fama, supe que ella se andaba jactando de ser mi madrina artística, de que me había abierto las puertas del show y me había ayudado a dar los primeros pasos. Aunque sin duda la peor mentira de todas fue que para mi debut me había prestado un vestidito hermoso.

En tu caso, ¿la ropa es sólo tu uniforme de trabajo? ¿Ni medio gramo de fetiche?

–No, para nada. No hay nada que tenga que ver con un fetiche sexual en la ropa, y muchos menos con sentirme mujer. No hay una necesidad en mí de travestirme, sino necesidad de público, de espectáculo. Nacha La Macha es un personaje que me inventé, y porque es una señora se viste como tal. Ella nació de mi admiración hacia divas del espectáculo como Rocío Jurado, Lola Flores, Concha Velazco, Rocío Durcal, o por artistas como Los Pimpinela, que de chico me gustaba imitar desdoblándome, haciendo de hombre y de mujer yo solo.

¿Te ha pasado muchas veces que se te acercaran hombres atraídos sexualmente por tu personaje?

–Sí, me ha pasado mucho eso. Y en esas situaciones actúo en consecuencia, dependiendo de cuánto me guste el chico que se acerca. Pero, bueno, es parte de la magia del transformismo. Aunque es tal la veracidad que logra el personaje de Nacha que es capaz de despertar deseo en hombres que no son gays y que se sienten atraídos por la mujer que están viendo. Y eso es un halago por partida doble, porque no sólo me siento admirada sino que también me doy cuenta de que lo que hago lo hago muy bien en razón de que me ven como una mujer sexualmente apetecible.

¿Y eso no te ha obligado a hacer el amor vestido de Nacha?

–¡Ay, es tan incómodo acostarse con todo eso encima! Imagínate con la peluca, el



Tuve un novio argentino en Madrid a quien de entrada no le aclaré a qué me dedicaba y con quien estábamos muy enamorados, pero que cuando se lo dije me respondió que hubiera preferido que fuera taxi-boy, actor porno o que vendiera droga. ¡Cualquier cosa menos eso! De ahí que cuando conozco a alguien no me guste que sepan de mi vida artística, por lo menos al principio.

corsé, las tetas de relleno, las pestañas postizas... No es algo que haga habitualmente, no. Además, como te decía antes, en el tema sexual no soy nada fetichista. Y acostarme como Nacha me obliga a seguir actuando.

¿Y qué de los noviecitos que después de conocerte se enteraron de que tu trabajo era éste?

–Pues hay de todo. Al principio, sufría bastante cuando me enfrentaba con los prejuicios típicos que los demás tienen de los transformistas: que somos mujeres las 24 horas, que somos unas locas, que en la cama nos gusta ser pasivos. El gay siempre estereotipa al macho y su mayor meta es llevarse a la cama o ponerse de novio con el más masculino. Si eres loca, estás mal vista y te rechazan. Y yo he vivido muchos rechazos de ese tipo. Tuve un novio argentino en Madrid a quien de entrada no le aclaré a qué me dedicaba y con quien estábamos muy enamorados, pero que cuando se lo dije me respondió que hubiera preferido que fuera taxi-boy, actor porno o que vendiera droga. ¡Cualquier cosa menos eso! De ahí que cuando conozco a alguien no me guste que sepan de mi vida artística, por lo menos al principio.

¿Vos te enamorarías de otro transformista?

–¡Sí, por qué no! Imagínate si nos fuéramos a vivir juntos: ¡lo que sería ese placard, Dios mío! De hecho, yo vivo con otro transformista, que no es mi pareja sino uno de mis mejores amigos, que se llama La Prohibida. A mí no me molesta la pluma para nada. Y me puede gustar tanto un chico que no parezca gay como un chico amanerado. Siempre y cuando sea un chico, claro está, porque si no sería lesbianismo.

¿Y qué es lo peor de convertirte en Nacha?

–Lo que llevo peor es maquillarme. Siempre digo: “Ojalá inventaran una mascarilla que te pudieras poner sobre la cara y listo”. También sueño con ser algún día muy famosa y ganar dinero suficiente como para tener un peluquero personal y una maquilladora y no tener más que tumbarme y que lo hagan todo ellos. Tardo más de una hora entre que me afeito, me maquillo, peino la peluca y me visto. Hubo un espectáculo que hice, titulado *La noche de Nacha*, en el que al final me desmaquillaba y me desvestía en escena. Un cuadro que es muy tradicional dentro del transformismo, pero que a mí me venía bien porque me servía para ahorrar tiempo. Y a mucha gente le gustaba, pero había fans que iban a ver a Nacha ilusionados con sacarse una foto al final de la función y tenían que conformarse con una foto con Nacho. Y no era lo mismo, obviamente: para el Facebook no rendía.

¿Y cómo sería Nacha si se vistiese de hombre?

–¡Pues sería lo que ves! ¡Sería como yo!

Pero sos vos el que se viste de Nacha...

–¡Claro!

¿Y si Nacha se vistiese de vos?

–Pues simple: se desvestiría. ●



Secretos de una vaquera

Annie Proulx, experta en asuntos rurales y en pueblos chicos, es la autora del cuento que llevado luego al cine por Ang Lee se convirtió en un emblema mainstream del amor gay, imposible y conmovedor. En *Secreto en la montaña,* los vaqueros Jack y Ennis sucumbían ante la homofobia generalizada mientras burlaban el mito de macho, encarnado por John Wayne y el Hombre Marlboro. La autora estuvo en Buenos Aires y habló de cómo fue que se le ocurrió esta idea y por qué habría querido que no se le ocurriera jamás.

Texto **Milagros Belgrano Rawson**

"Quizá usted sepa qué significa escribir como una mujer, yo no lo sé", responde a esta cronista la escritora Annie Proulx, quitándose de encima uno de los sayos que se le endilgan. Ser mujer y escribir como tal. De hecho ha sido incluida en el título de un libro recientemente editado y dedicado a la historia de la literatura femenina de su país. "Nunca pienso en mi sexo al escribir, eso es algo que preocupa a otros", responde en referencia a otro de los sayos, que le dio fama mundial y que viene a raíz del éxito arrasador de su cuento en el que narra los amores imposibles entre Jack y Ennis, los ya famosos amantes de *Secreto en la montaña,* a partir de la versión del director Ang Lee en esa película que, según remarca la autora, si se perdió el Oscar es porque la homofobia no sólo se da en el campo sino también en las mejores ciudades...

Annie Proulx, que hoy supera los setenta años, hace doce que escribió *Brokeback mountain*, un relato sobre dos jóvenes vaqueros que se enamoraban en uno de los ambientes hostiles por excelencia de los Estados Unidos para todo lo que no sea la patria, la familia y la propiedad. Para Proulx, ganadora del premio Pulitzer en 1994, escribir ese cuento fue más difícil de lo que pensaba: "La gente cree que los cuentos son más fáciles que las novelas, pero se necesita mucha habilidad para escribir un relato corto y no caer en una mala imitación de Raymond Carver". Pero en el caso de *Brokeback mountain*, la mayor dificultad radicó precisamente en la propia identidad, la formación, el género. "Tuve que meterme en las mentes de dos muchachos mal hablados y sin educación y eso me llevó mucho trabajo, sobre todo cuando quien escribe es una mujer mayor, blanca y heterosexual. Me tomó mucho tiempo pensar cada personaje y encontrar el equilibrio en la historia." La autora reconoce que tenía pocas esperanzas de que alguien publicara esta historia sobre la atracción física entre dos hombres del Oeste norteamericano, la región que dio vida al Hombre Marlboro, el icono más fuerte de la publicidad estadounidense, que a su vez imitaba a la estrella más grande creada por Hollywood, John Wayne, protagonista del mito fundacional de ese país, el cowboy que arriaba ganado y combatía a los indios con un lazo en la mano y un cigarrillo en la boca. Pero la revista *The New Yorker* publicó el cuento, que luego ganó el premio O. Henry, entre otras distinciones.

Génesis de una historia de amor

La historia de Jack Twist y Ennis Del Mar, encarnados por Jack Gyllenhaal y el ya mitológico Heath Ledger, surgió cuando, a mediados de los '90, Proulx visitó un atestado bar de una zona rural del interior de Estados Unidos. "Había mujeres atractivas y un olor a sexo flotaba en el aire. Pero, sin embargo, en un rincón había un hombre viejo que miraba con insistencia a los jóvenes que jugaban pool. En sus ojos había una mirada hambrienta que me hizo pensar que tal vez fuera gay. Y entonces yo misma me pregunté ¿cómo habría sido su vida en su juventud? Luego desapareció este hombre anciano y en su lugar apareció Ennis. Y luego Jack." Cuando la historia fue publicada, hubo un enigmático silencio por parte de las asociaciones gays. Es muy posible que de no ser por la versión cinematográfica esta pieza hubiera quedado en la misma nebulosa en la que han quedado otros grandes textos que dieron cuenta de la opresión del Oeste americano, como lo han sido los de Burroughs o los de Pynchon, que no disfrutaron del favor mass mediático.

Pero, para su desgracia, la escritora recibió decenas de cartas de hombres que declaraban haberse identificado con los personajes. "Esta es mi historia, por eso abandoné Idaho, Wyoming, Iowa", decían muchas de las cartas provenientes del opresivo interior norteamericano y "quizá las más conmovedoras eran las de algunos padres, que decían 'Ahora entiendo el infierno que atravesó mi hijo'", recuerda Proulx. Pero a juzgar por la cantidad y el tenor de gran parte de esa correspondencia, la autora repite en varias entrevistas que habría preferido no haber escrito este cuento. "Me inundan de manuscritos, guiones, cartas, reescrituras y reelaboraciones del texto original y, en general, comienzan diciendo: 'Mire, yo no soy gay, pero...'. La idea es que porque son hombres entienden más a los hombres que yo.

Absurda idea sobre todo para alguien que a contramano de lo que se enseña en muchos talleres literarios –escribir sobre lo que uno conoce– asegura que en sus libros no hay nada autobiográfico y aconseja, en cambio, escribir "sobre lo que a uno le gustaría cono-



cer". Además, este cuento es sobre la homofobia, la historia de amor es entre dos personas, que además son homosexuales. En cuanto a la adaptación cinematográfica de su cuento, aunque manifiesta estar de acuerdo con la versión, destaca también que Ang Lee quería cambiar el acento cerrado y casi ininteligible de los vaqueros por un refinado inglés neoyorquino para que los diálogos fueran más fáciles de seguir. "Pero yo me negué, así como cuando quisieron incluir una escena que sonaba simplemente terrible: en ella Jack y Ennis ayudaban a unos hippies cuyo vehículo se había descompuesto. Como agradecimiento, estos hippies les ofrecían a Jack y Ennis sus mujeres." Sin duda, la escena que se pretendía incluir intentaba decir por demás algo que ya estaba dicho, o mejor, subrayado sin palabras en el resto del texto. Hay una prepotencia del orden heterosexual que avasalla hasta con el deseo. "Creo que no hay trabajo más destructivo que el del guionista", agrega Proulx en esta charla casi íntima que sostiene con periodistas argentinos en su visita a Buenos Aires.

Usted vivió en Wyoming, el estado donde transcurre la historia. ¿Podría describirlo?

–Es un estado conservador, de mayoría blanca y de derecha, monocultural, muy masculino en su idiosincrasia y sin interés por los libros. Allí lo único que le importa a la gente son las vacas y los caballos.

Pero usted se decidió irse a vivir allí...

–Sí, en 2003 me compré una casa. Porque me enamoré de su paisaje.

¿Cómo son las mujeres que viven allí?

–Cada uno cumple con un rol aquí donde se supone que no hay homosexuales, por ejemplo. ¿Las mujeres? Sé que una de ellas fue a Irak como soldado. En general, son simples observadoras, tienen un rol secundario frente a los hombres, aunque algunas dirigen grandes fincas e incluso portan armas si ven un coyote. En mi país, todos quieren ser cowboys, incluso las mujeres. Mucha gente viene del Este para convertirse en vaquero. Pero ya no vivo en Wyoming, los inviernos allí son muy duros y por eso me mudé al Sur, a Nueva México, donde vive uno de mis hijos. Ahora vivo cerca de Albuquerque, que es todo lo opuesto a Wyoming: es una ciudad donde se mezclan todo tipo de culturas, razas y lenguas, y que además está muy cerca del campo.

Es la primera vez que Proulx vive en una ciudad. Nació en una zona rural de Connecticut, vivió en Vermont, donde se convirtió en una experta pescadora, y también en la isla canadiense de Terra Nova, donde casi no crecen plantas pero hay osos y la gente se desplaza en canoas. Allí transcurre su novela *The Shipping News*, también llevada al cine y distribuida en Argentina como *Atando cabos*, con Kevin Spacey y Julianne Moore en los papeles principales. Antes de dedicarse por completo a la literatura, Proulx trabajó como periodista freelance en revistas para el hogar del tipo "hágalo usted mismo" y libros de cocina, destinados a un público campestre. En los '80 fundó un periódico rural, donde escribía sobre temas tan variados como "el clima, manzanas, canoas, ratones, sidra y lechugas", según contó ella misma en la revista *Contemporary Authors*. El tema de su conferencia en Buenos Aires no es casual: todas sus obras narran situaciones rurales, donde el paisaje y el trabajo manual tienen gran protagonismo. Allí "las cosas todavía se hacen con cierta carga física, lo cual siempre es gratificante".

¿Qué está escribiendo en estos momentos?

–Estoy trabajando en una especie de "mémoire" triste sobre mi casa en Wyoming, que está en venta. Pero ahora lo que me mantiene ocupada es la lectura: estoy aprendiendo muchas cosas sobre balcones, geología, arquitectura... El otro día compré por 25 centavos un libro maravilloso sobre nudos, donde se explican cosas como cómo atar una vaca a un poste *(risas)*. ●

LGTTB

Diversidad ante todo

texto **Naty Menstrual**

Hay putos fashion de milenio, putos calabazas de Caraza, putos de clase media, medios putos, putos del todo y zarpados de puto. Putos de corso, de cotillón, putos con sueños de escaleras de Maipo, putos de barsuchos maricones imperios del playback. Putos inteligentes, descerebrados, osos, gatos, gordos como chanchos, putos gansos. Zoológico de trolazos, containner de maracaibos, cóctel explosivo de maricas repartidos por las calles, en el cielo viajando en aviones de primera clase y putos viajando apretujados en colectivos a ras de tierra. Y hay putos huecos, mononeuronales. Con p de profundos, de pedantes, de pedorros, de princesas delirantes, con p de pijudos, p de poetas. Y están los pasivos, los activos y los novedosos versátiles. Putos progres, zurdos y fascistas. Lindos, feos, vestidos en Zara y en La Salada. Flogger-blogger-troler en la costanera andando con sus rollers. Modernas cibernéticas, de tarde de novelas y de danzas macumberas. Putos de cine porno, de bibliotecas, de Angels y de Amerika. De dance rave party pastilleros y de ácido lisérgico, maracas zurdos porreros y maracas duraznos de merca.

Pero no sólo hay putos en este mundo. No estamos solos. Estamos hermanados con las tortas, por ejemplo, pero no de cumpleaños. Hay tortas brandon de jean chupin caído a la cadera pelo corto despeinado y me visto con lo primero que encuentro, aunque me lo programé bien programado. Tortas con jeans de macho gordas como tanques australianos que se acomodan el choto fantasma, las tortas refinadas que se tiran a la almeja en marea alta o marea baja como las mejores. Tortas bosteras, profesoras de educación física, camioneras con el 1114 estacionado en la tapuer, las de Palermo Hollywood y las de La Matanza. Las que son periodistas, literatas, taxistas, repositoras y las tortas que dan más miedo que son las torras cana.

Y así, me quedo corta, de todo como en botica: travestis, trans, hermafroditas, trogloditas, tapados, asfixiados en el ropero ahora denominado closet que es más fino, bisexuales, asexuados, putones verbeneros...

Somos seres individuales aunque ciertas características puedan agruparnos, enguetarnos y hacernos parecer sin ser, muchas veces del más idéntico y profundo palo. Sí, de ser y parecer estoy hablando. Cuánto de realidad, cuánto de teatro, puro teatro como sabe cantar como nadie la Lupe que nos resuena a todas las maricuecas cascabelonas en las películas de Almódovar. Shakespeare, otro del palo, hizo salir de la boca apasionada de Hamlet, calavera en mano aquello de "'Ser o no ser, esa es la cuestión".

Y yo ahora reflexiono, flexiono, flatuciono y me pregunto de puto profundo que me hago (porque una a la final tiene sentimientos): Parecer o no parecer... ésa es la cuestión. ●



texto
Raúl Trujillo
foto
Sebastián Freire

Towa

Dj

Un poco look "bandolera" que, entre gamuzas al corte y **ataduras**, creara Yves Saint Laurent para las post-hippies que hicieron furor en los '70 con chamarras cortas o sexies minivestidos de aspecto rústico y neotribal.

El traje es un compuesto de partes **desmembradas** donde la piel desnuda articula como una riqueza más. Brillantes, mates, peludos, charolados, todos unidos en frenético antojo donde hebillas, correas y ojetes metálicos aportan lo post-industry necesario para no confundirlo con su ancestro cavernícola.

Botas de cañas superaltas stiletto con puntillas de metal **pinchando** la tierra y los oídos al rasgar sus tacos de aguja sobre vinilos o la pista dura al bailar.



¡Viva el glam-punk! Portento de rodete mowhawk, como voluta de cello o capitel jónico, que **remata** en las alturas sobre cabeza rapé, imposible de no ver.

Los rasgos son tan fuertes y los ángulos tan marcados que no requieren **realce**. Un juego de nacarados en degradé de fucsia resaltan ojos que miran al infinito y los gruesos labios de bummer sexual.

Entre patchwork reciclado de pieles esta **guerrera** postapocalíptica prefiere los marrones de la madre tierra de aspecto neotribal a los metálicos y negros que dieron a Tina Turner el inolvidable rol de pitonisa guerrera del mañana-mañana en MadMax de George Millar

Enfasis en manicura de uñas cortas en negro destroy.

Lo que más me gusta de mi cuerpo...
La cara.

Si algo trato de esconder es...
Mi timidez. ¿Cómo?
Con el atrevimiento.

Casi siempre me pongo
Mis piercings.

Nunca usuaría ...
Taco ancho, aunque me lo regalaran



agendasoy@gmail.com

Ronda nocturna

El llamado de la city. Buenos Aires calling es un festival underground que presenta ocho bandas destacadas e independientes.
Viernes y sábado a las 20.15 en Ultra, San Martín 678

Club colorinche. Namunkurá se celebra semanalmente con disco y house de la mano de los djs Barbett y Towahot.
Viernes a la 1 en el Uniclub, Guardia Vieja 3360

Rebeldía. Quizás te recuerde a tu adolescencia, quizás lo descubriste hace no mucho, lo cierto es que Bum Bum Kid funciona para espíritus disidentes.
Sábado a las 21 en Niceto

La Freak. Se propone como el lado oscuro de los hits y habrá que descubrirlo. El DJ se llama Principito.
Sábado a las 24 en Sotto Terra, Perón 1372

Homoclub. Predancing a cargo del entusiasta Binder. Ideal para ir precalentando.
Jueves a las 21 en Casa Brandon, L.M.Drago 236

Sentadxs

¿Un poco de Tap? Sí, seguro que te tentó. Song&Tap es una obra donde el jazz, el tap, el swing y el blues cobran aun más vida y energizan al espectador.
Viernes a las 23.30 en el Molière Teatro Concert, Balcarce 678

High. La Luli selecciona temas de funk, rock y reggae para cantarlos a su manera y con su banda. Confort para los oídos.
Sábado a las 23.30 en el Faena Hotel, Martha Salotti 445

Pura cepa. Así se llama el nuevo espectáculo de Ana Frenkel, una propuesta potente y dinámica, heterogénea, intensa y llena de sentimientos fuertes.
Miércoles a las 21 en El Cubo, Zelaya 3053

El beso de Humberto. Humberto Tortonese se sube a las tablas nuevamente para interpretar una de las joyitas de Manuel Puig, *El beso de la mujer araña*, dirigida por Rubén Szuchmacher.
Jueves a las 21, viernes y sábado a las 20 en El Cubo, Zelaya 3053

Extra

Alma y vida. Fernando Noy presenta "Invocación" con Alba Tornazo en guitarra.
Lunes a las 18 en la Sala José Hernández de La Feria del Libro

En el marco del IV Congreso Internacional de Convergencia, habrá dos paneles dedicados a El cuerpo y lo sexual.
Martes a las 17 y 19 en el auditorio Borges de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502 - Bs. As.


FOTO: JUAN B. BRITEZ

¡Explota, explota mi corazón!

Lux fue a la capital bonaerense para darle su apoyo incondicional a un grupo que estrenó una comedia sobre un joven que se hizo gay escuchando a Rafaella Carrá. Al grito de ¡Fiesta! se internó por diagonales y espacios verdes y logró revivir los divinos ochenta.

Estamos en otoño, pero con 24 primaverales grados de temperatura, es viernes y mi íntima La Jonathan, que es la diva residente de Juana, la disco gay de La Plata, me llamó y me dijo que tenía que estar sí o sí en esa fiesta "si creciste en los '80". Yo no crecí ni creceré, le respondí pero ella ni se inmutó. *Si creciste en los ochenta* es el título de la obra que cuenta el desengaño amoroso de una pareja gay luego de 8 años de convivencia sumándole de paso la influencia de haber crecido, siendo gay, en los '80, con la culpa familiar y la cantilena de la tele a color y sin control remoto. La escribió y protagoniza Julián Arenas, que es de La Plata y dirige Guillermo Forchino, nacido en Ensenada; la produce Juan Britez, el hermano de la Pepona Argentina (la primera niña trans del país), quien además conduciría el evento. Empiezan acá y se van de gira por todos lados, venite.

¡Ay! Me dije, cuánto currículum mientras la Jona sin darse respiro continuaba: "Vamos a bailar con la música ochentosa de nuestra infancia, habrá bailarines, drinks, sorpresas y premios. Creo que fue mi silencio de radio, avalado por unos juanetes que acabo de descubrir incipientes luego de mi último traqueteo en puntas, lo que la hizo levantar la apuesta: "Y vamos a tener un desfile de ropa underwear de Narciso". ¿Ibañez Menta es de los ochenta también? Narciso, la ropa interior masculina, taradx. ¿Hace falta hacerte la asociación libre? Acá la tenés: Boxer es igual a bultos, bultos es igual a órgano reproductor masculino, órgano reproductor masculino es igual a "los quiero todos para mí".

Y a la cultura hay que apoyarla, me digo yo a mí mismx. Por eso, bañaditx, peinaditx y perfumaditx salgo desde Constitución en tren, como me dijo La Jona, en la estación de La Plata, te tomás un taxi y por $7 llegás en auto como una reina.

Muy linda la ciudad con sus plazas y edificios monumentales y linda la fachada tipo caserón antiguo de Juana le digo a mi taxista platense que se hincha como un ...

Un delgado y sonriente Leo, el RR.PP., me da la bienvenida y en el escenario lo vislumbro a Juan Britez con una camisa poblada de dragones, diseño exclusivísimo de Gustavo Yampey, que anuncia Tomás Fabiani que bailó un tributo a Britney Spears. Enseguida Mauro Rodríguez y Noelia Barrios se movieron al ritmo de un reggaeton y, por fin, llegó el desfile de bultos. Entre los gritos y aullidos de la muchachada, escuché que se llamaba Mariano Fandiño, ni le vi la cara pero supe que era para mí. Muchos biceps y triceps para lo que guste mandar, me pareció escucharle decir. Y yo estoy mandadx para mandar. Le apreté la mano a la Jonathan y le grité: "Amiga miame enamoré". Lo cual fue interpretado por ella como un pedido de que me llevara a los camarines, me empujara adentro del correspondiente, cerrara con llave y se tragara la ídem. En un rinconcito estaba terminándose de cambiar. Hola, sólo quería saber si eras de verdad, le dije y él me contestó: habrá que verlo. Probé la puerta, y efectivamente estaba cerrada. Pensé en la Johnatan y en el tiempo que puede tratar en digerir una llave. Me alegré. Fui a apoyar a los que crecieron en los '80, terminé apoyada por uno que creció en los '90, para hacer el amor en el 2000. ●

"SI CRECISTE EN LOS '80" GIRA 2009: LA PLATA, BUENOS AIRES, MONTEVIDEO, CORDOBA, RESISTENCIA. WWW.PRESSENTA.COM.AR



La noche de los gallos

texto **Mariana Docampo**

Me di cuenta de que tenía un enamoramiento porque mi lengua se quebrantó, sutil bajo mi piel corrió un fuego, y mis oídos tintinaron, me volví más verde que la hierba, y un sudor me inundó toda. ¿Esto significaba que yo era lesbiana? Realmente no importaba, los síntomas eran claros: amor. Lo importante era mantenerme cerca de ella el mayor tiempo posible, y ella aceptaba. Era mi compañera de oficina, y su nombre era Violeta. Solíamos darnos cita después del trabajo y yo la escuchaba horas hablar de novios y amantes. Después íbamos a algún bar, y seguíamos hablando incluso hasta el amanecer. Como ella bailaba flamenco yo me puse a bailar flamenco. Recuerdo que me prestó los zapatos y el vestido floreado y yo bailaba sevillanas repiqueteando con los tacos enloquecida para llamar su atención. Después se puso a bailar tango y yo también. Violeta se había enamorado de un profesor de tango que se llamaba Julio y me contaba pormenores de su relación. Yo sufría en silencio pero conservaba la ilusión porque en sus acciones leía que ella también me quería. Un día la llevé al bar Tasmania porque me dispuse a besarla, y la besé. Fue como un fuego que me corrió por dentro. Ella sonrió, aceptó, me invitó a seguir. Nos fuimos a Colonia. Visitamos la plaza de toros vacía, caminamos abrazadas en medio del campobajo la noche más estrellada de mi vida, y entramos en la casita de alquiler. A un costado de la casa había un gallinero y toda la noche los gallos y las gallinas hicieron un coro alrededor de nosotras. En la habitación había dos camas, una chica y una grande, y ella me dijo "dormimos en la grande, ¿no?". Yo dije que sí con emoción. Y entonces hicimos el amor, fue un viaje a través de su cuerpo. El cuerpo adorado. Lo que vino después fue súbito y extraño. Se dejó caer sobre la cama y se quedó dormida. Afuera cantaban los gallos y mi pecho palpitaba. La esperé despierta hasta las seis de la mañana, cuando gritó el primer gallo, y después vinieron otros. Eran miles de gallos y gallinas cacareando; y ella dormida. Cuando despertó ella era otra. Nos fuimos a caminar y frente al río me atreví a confesarle mis sentimientos. Le dije: "Estoy enamorada de vos". Ella me miró fijo. "Mirá –contestó– esto no es lo que pensás, lo que pasó fue físico, a mí me gustan los hombres." Quedé muda. Era Semana Santa y recién estábamos a viernes. Tomamos el buquebús a Buenos Aires el domingo, y durante un año entero la vi cada día en la oficina, sin lograr controlar mi emoción ni alejarme de ella. Renunció al trabajo, un día, por fin. Y mucho más tarde yo encontré otro amor. ●


por **Ariel Alvarez**

Queercore lésbico

Con ganas de molestar y de hacer música, las chicas punk armaron sus propias bandas que hoy ya son legendarias. No es lo mismo una lesbiana sola que un solo de lesbiana. Si alguien lo duda, que escuche esto.



Team Dresch

La escena Homocore nacía como contramovimiento en Estados Unidos a finales de los ‘80. Bruce Labruce proyectaba sus cortos en recitales hardcore/punk y comenzaban los fanzines, las reuniones y las bandas de gays y lesbianas que querían una alternativa a lo “impuesto” para los homosexuales. Las mujeres lo rebautizan Queercore (no más prefijo homo) y la ya legendaria Team Dresch fue una de las bandas más importantes. Liderado por Donna Dresch, creadora del sello discográfico Chainsaw, se formó en Portland a finales de 1993. Su música es una fusión de punk y pop energético y sus canciones hablan de hostigamiento, violación y autodefensa. Disuelto en 1998 es uno de los pilares fundacionales del movimiento: “las lesbianas queremos hacer punk y estamos enojadas”.



Low-End Models

En Europa, al igual que en Estados Unidos, el queercore lésbico se consolidó en los primeros ‘90. Quizá la banda más representativa sea la alemana Low-End Models. Alexandra Mirjam Furiosa Vulkana Todt (sí, así de largo es el nombre) es la volcánica cantante que pone su voz como característica inconfundible. La acompañan: Inés “guitar bomb” Baumann en guitarra y Babsi “trigga B” Zimmermann en batería. Estas mujeres redefinen el término “Chicas que hacen rock”. Con un sonido industrial, pero que no deja de ser punk, se dedican desde sus letras a fortalecer la identidad de las mujeres y las lesbianas. Abuso sexual, trastornos en la alimentación y la deconstrucción de los estereotipos convencionales de la femineidad son sólo algunos ejemplos de su lucha política.



The Butchies

Esta banda hace su aparición en la escena en 1998. En aquel entonces, ya con casi una década de existencia el queerpunk trasmuta hacia otros ritmos menos extremos. Es así que The Butchies, lideradas por la cantante y guitarrista Kaia Wilson (ex Team Dresch), son casi una banda pop con toquecitos punk. El trío feminista de Carolina del Norte (Estados Unidos) se completa con Allison Martlew (bajista) y Melissa York (batera). Su primer disco *Are We Not Femme?*, lanzado en 1998, alcanzó cierta popularidad, la cual aumentó en el 2004 cuando su tema “Send me you” musicalizó la segunda temporada de la famosa serie canadiense “The L World”.



Tribe 8

El tribadismo es una antigua práctica sexual en la cual las mujeres presionan sus vulvas una contra la otra, estimulándose el clítoris y otras partes erógenas. De este término, deriva el nombre de esta banda formada a principios de los noventa en San Francisco, California. Tribe 8 es considerada como uno de los grupos pioneros de la escena queerpunk y, sin dudas, el más controversial. Sus integrantes: Lynn Breedlove, Leslie Mah, Slade y Mama T destrozan el escenario tocando con sus torsos desnudos mientras ejecutan una castración ritual con un pene de plástico. Con un estilo salvaje, que juguetea con el punk y el trash metal, las Tribe 8 gritan: sadomasoquismo, fellatio, transexuales y nudismo femenino.

Amor explícito

El español Pablo Peinado presenta en la Argentina parte de su vasta colección de obras contemporáneas que aportan belleza a la visibilidad.

texto **Luciana Peker**

Las espaldas se juntan, se rozan, se apoyan. Se parecen. Similares y distintas. También las dos cabezas peladas, redondas, asomadas por la barba, se tocan. No se miran. Pero se saben. Se parecen. Y se diferencian. Al menos, a lo ya tan visto, a lo que siempre se suele ver en la idea del amor como un sol naranja con dos manos enlazadas.

Los amores del mismo sexo asoman en la muestra Visibles Historias de amor que reunió el curador español Pablo Peinado Céspedes. Este curador empezó recortando las fotos o dibujos que ilustraban el debate sobre el matrimonio gay en España. Ya estaba acostumbrado a mirar los medios como creador de *Zero* (una de las primeras publicaciones dirigidas a lectores gays en España), pero después saltó de los diarios y empezó a buscar dibujos, grabados, fotografías y pinturas. “En el 2005 armé una exposición en Madrid y pocos días después se legalizó el matrimonio gay”, cuenta.

El primer recorte sobre cómo retrataban los medios el amor del mismo sexo creció y se convirtió en una pintura del amor sin fronteras. La colección –que él mismo reconoce que no podría viajar por todo el mundo por razones de censura– ya viajó por San Pablo, Lima y Córdoba y siempre, además de mostrar, la idea es ir sumando –de manera permanente– a artistas locales.

“Es una exposición tan bonita como cualquier otra, pero también es una forma de activismo político por los derechos de los gays, lesbianas y trans. Es una bomba que habla de cariño, de amor y de sexo entre personas del mismo sexo para que se vea de otra manera”, declara Pablo sobre su muestra itinerante. En la exhibición original hay más de 200 obras de artistas de 30 países diferentes. Entre las 38 que llegaron a nuestro país se puede ver, por ejemplo, un dibujo original del artista británico David Hockney y una litografía de Pablo Picasso.

Peinado resaltó la importancia para las nuevas generaciones de ver cómo amar es un arte: “Muchos de mi generación cuando descubrimos que teníamos inclinaciones sexuales diferentes no conocíamos a nadie más allá de Sócrates, Aristóteles, Alejandro Magno y Miguel Angel que habían vivido varios siglos atrás. Es necesario tener referentes fuera del armario y eso se consigue con visibilidad”.

LA MUESTRA *HISTORIAS DE AMOR* SE INAUGURA EL 14 DE MAYO A LAS 19.30 CON UNA MESA REDONDA Y PROYECCIÓN DE DOCUMENTALES EN EL CENTRO CULTURAL ROJAS. CORRIENTES 2038



A las blancas palomitas por su nombre

La semana pasada la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires aprobó por unanimidad un proyecto solicitando que en las escuelas del distrito se respete el uso del nombre elegido según la identidad de género de travestis y transexuales, sean estudiantes o docentes. La noticia es festejada mientras habilita a su vez algunas preguntas: ¿El nombre propio debe conquistarse de a poco? ¿En la lista escolar de los bonaerenses sí y en el resto del país no? La activista Marlene Wayar analiza desde su propia experiencia todo lo bueno y todo lo que falta todavía.

¿Cambiarán los nombres en los boletines además de hacerlo en las listas de asistencia? ¿Tendrá el título otro nombre que aquel que aparece en el DNI junto a una foto carnet seguramente en discordancia? ¿Y en la fiesta de egresados será Pablo o Cecilia quien suba a recibir el mismo diploma? ¿Se erradicará de los colegios de una buena vez la pérfida costumbre de convertir un nombre propio en un modo de ofensa? ¿O acaso se le escapa a alguien lo doloroso que es para Cecilia que la llamen Pablo, o Pablo a Cecilia? Como un avance pero a su vez como una forma de emparchar los huecos que deja la inexistencia en nuestro país de una ley de identidad de género, la semana pasada la Cámara de Diputados de la provincia de Buenos Aires aprobó por unanimidad un proyecto por el cual en los establecimientos educativos de la provincia se respete el nombre elegido de travestis y transexuales, sean estudiantes o docentes. Un proyecto que fue redactado por integrantes del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación (MAL) y el equipo de la diputada Laura Berardo, del Movimiento Libres Del Sur, y que no sólo busca terminar con las situaciones de hostilidad hacia ese colectivo en los colegios, sino también alentar a las personas trans que no han terminado sus estudios a que los terminen.

"Nunca se me ocurrió decirle a una profesora si podía hacer la salvedad conmigo de llamarme por mi nombre", cuenta Marlene Wayar, coordinadora de la agrupación Futuro Transgenérico y directora del periódico travesti *El Teje*. "Y si nunca lo planteé es porque los profesores pasan lista nombrando a sus alumnos por el apellido. Así se solapa o se pasa por alto lo incómodo que es tener que llamar a una alumna travesti por su nombre masculino. Y ésa es la primera estrategia que casi todas las chicas ponen en práctica en cualquier dependencia del Estado, sea un hospital o un colegio: pedirle a quien corresponda que se limite a llamarla por el apellido. Aunque no falta el profesor que cuando te llega el turno, después de García, Gómez o González, pronuncia en voz alta tu nombre completo para evidenciarte, hacer mofa o tratar de avivar a los que no se dieron cuenta. Pues bien: ahora en las escuelas de la provincia de Buenos Aires eso ya no va a ser más posible, en la medida en que con esta disposición de la Cámara de Diputados se espera que en las listas de asistencia las travestis y transexuales aparezcamos con el nombre que elegimos". Marlene abandonó sus estudios secundarios en el tercer año del bachiller, y algunos años después retomó el colegio en su modalidad nocturna pero sin poder terminarlo. De aquella época en que Marlene no era todavía Marlene ("pero sí una mariquita inocultable") recuerda a profesoras que la retaban diciéndole que le iban a poner hebillitas en los rulos o le reprimían sus modales femeninos pidiéndole que no revoleara los ojos. "Yo ya en el secundario usaba un corte carré muy provocativo y siempre me olvidaba de ponerme la corbata. Obviamente me llamaban por mi nombre de varón porque todavía era impensable para mí buscar otra alternativa. Pero en tercer año dejé el colegio, y después lo retomé ya siendo travesti, pero sin poder terminarlo. Ahí sí tuve episodios en que alguna profesora usó mi nombre de varón para retarme. Y ante situaciones de violencia de ese tipo, mi estrategia siempre era que mis compañeros salieran a defenderme, aunque más no sea demostrándome cariño". Y agrega: "Es muy importante que se avance con leyes que respeten la identidad de género en los colegios, pero tiene que haber una unidad a nivel nacional al respecto. Y también hay que tener en claro que el derecho de que nuestro nombre aparezca en la lista de asistencia es parte de la lucha porque también nuestro nombre aparezca en nuestros documentos. Todas las travestis y transexuales tenemos el derecho de que nos reconozcan no como mujeres u hombres, sino como parte de una identidad de género que es otra, diferente". ●



Si te discriminan, LLAMANOS.

Celebremos la diversidad.
Los mismos derechos
para TODAS y TODOS.

0800-999-2345

www.inadi.gov.ar | denuncias@inadi.gov.ar

Moreno 750 - 1º P. - C 1091 AAP - Ciudad Autónoma de Buenos Aires

